
Más allá de las primeras palabras: técnicas de entrevista para la indagación sobre violencias

Mesa 63: Metodología heterodoxas

Martín H. Di Marco. Correo: mh.dimarco@gmail.com. Pertenencia institucional: CONICET/IIGG

Resumen

Los estudios socio-culturales sobre violencia se han caracterizado por tener ciertas dificultades y discusiones metodológicas en torno a la producción de datos primarios. Entre estas dificultades se destacan la posibilidad de construir datos observacionales (y no solo discursivos) de las prácticas/hechos de violencia, la posibilidad de tener datos contextuales en profundidad, y la viabilidad de conocer la perspectiva de los propios perpetradores. En este contexto, el objetivo de esta ponencia es reflexionar sobre la utilidad de utilizar preguntas a perpetradores que permitan indagar en dimensiones difíciles de acceder a partir de estrategias estructuradas o directas. Esta ponencia se desprende de la tesis doctoral escrita por el autor, en la cual se emplearon entrevistas narrativas a varones perpetradores de violencia letal. Se ensayan y discuten las ventajas y dificultades de tres técnicas de preguntas en el marco de entrevistas narrativas: a) preguntas sobre lo obvio, b) preguntas de ruptura y c) preguntas de tercerización. Se encontró que el uso de estas preguntas "indirectas" permiten a acceder a núcleos de significado, anécdotas, experiencias vividas y aspectos de marcos de referencia difícilmente accesibles ante preguntas dirigidas o directas. Dentro de las dificultades del uso de estas técnicas se destaca las posibles rispideces o molestias que podrían generarse en la relación entrevistado-entrevistador. Se propone considerar el repertorio de herramientas etnometodológicas e interaccionistas para abordar indirectamente la temática de la violencia.

Palabras claves: entrevistas; violencia; preguntas

1. Introducción

El estudio de las violencias y, en particular, de la violencia letal ha sido objeto de diversos campos de conocimiento, incluidas las ciencias sociales. Como todo campo temático, los estudios sociales de la violencia se han estructurado con ciertas características y lógicas internas: temas más abordados que otros, estrategias metodológicas que prevalecen, institucionalización o formalización de técnicas de construcción de datos y, a su vez, voces legítimas para hablar del tema.

Una de las particularidades de este campo es la relativa ausencia de estudios que indaguen en las biografías y perspectivas de quienes cometieron homicidio/femicidio (Di Marco, 2019; Innes, Tucker, & Innes, 2017; Schuh Reif & Di Marco, 2019). Esta brecha no es un aspecto nuevo en esta línea de trabajo, sino una característica central que el propio campo académico ha reproducido en torno a esta temática. Retomando el dilema que planteó David Riches (1986) y, más recientemente, Rita Segato (2003), las biografías y sentidos de quienes ejercen violencia son rara vez analizados en forma directa y en términos emic, a pesar de ser ejes centrales para comprender la perpetración de la violencia. Estas dimensiones no solo aparecen en la literatura como áreas de vacancia, sino como aspectos desacreditados en el sentido común: indagarlos no contribuye *realmente* para abordar la temática.

A su vez, las investigaciones que efectivamente han abordado las perspectivas nativas de quienes han matado se han encontrado con diferentes desafíos éticos y metodológicos. En particular, realizar trabajo de campo en contextos de encierro y en espacios con altos niveles de violencia implica una serie de retos y dificultades que han sido extensamente abordadas por la literatura criminológica, antropológica y sociológica (Auyero, Bourgois, & Scheper-Hughes, 2015; Briggs, 2011; Jacobs, 1974; Liebling, Price, & Elliott, 1999; Noel, 2011; Shaw, Wangmo, & Elger, 2014). Algunas de estas dificultades se relacionan con el acceso a las instituciones, la posibilidad de establecer contacto con los entrevistados, y el propio movimiento y circulación dentro de las instituciones.

No obstante, las dificultades que se estructuran en torno a esta temática también se relacionan con la misma producción de datos *in situ*: es decir, con cómo les preguntamos y cómo nos relacionamos con los entrevistados, y cómo interpretamos nuestras charlas con quienes ejercieron violencias. Las entrevistas —en tanto técnica para producción información y, al mismo tiempo, en tanto interacción situada— es un objeto de interés central para quienes trabajamos con datos discursivos. Las recientes discusiones

metodológicas sobre entrevistas con perpetradores de violencias (Aspden & Hayward, 2015; Presser & Sandberg, 2015; Umaña, 2018) han retomado una premisa analítica aparentemente olvidada en este campo: la información que se produce en el marco de una entrevista es producto de una interacción que implica procesos de negociación, tipificación, consenso y disenso. Es decir, implica asumir un rol virtual, tal como lo llamó Goffman (1961), y entender las gestiones que realizamos (tanto ellos como nosotros) en el marco de esa interacción.

De esto se desprende una pregunta clave: ¿qué particularidades tiene realizar entrevistas con varones que cometieron homicidio? O, más específicamente, ¿qué aspectos se ponen en juego en estas entrevistas y cómo podemos abordarlas reflexivamente? Claro, estas preguntas surgen de una perspectiva teórica que dimensiona la interacción y la experiencia como aspectos inseparables de la información que analizaremos. Tanto el interaccionismo simbólico, como la fenomenología han aportado a comprender los procesos por los cuales hacemos estas investigaciones.

En el marco de estas discusiones, el objetivo de esta ponencia es reflexionar sobre las preguntas que realizamos a perpetradores de violencia letal y, de este modo, proponer estrategias que permitan indagar en dimensiones difíciles de acceder a partir de enfoques estructurados o directos.¹ Los ejemplos que presento y la discusión que llevo a cabo no se reducen, bajo ningún punto de vista, al estudio de la violencia. Por el contrario, tienen por propósito recordar a lxs investigadorxs de las ciencias sociales la necesaria (y frecuentemente olvidada detrás del formalismo burocrático) instancia de reflexión sobre cómo construimos la información.

2. Contexto de investigación

Esta ponencia surge como producto de mi tesis doctoral². En mi tesis tuve el objetivo de analizar, desde la perspectiva de los propios actores, los procesos de significación de la violencia física y la muerte violenta en varones que cometieron el homicidio de otros varones en situación de riña entre sus 18 y 29 años en AMBA.

¹ Agradezco a Mg. Paula Malzone por su atenta lectura de esta ponencia y sus valiosos comentarios.

² “El antes, durante y después del homicidio: relatos de vida varones que cometieron homicidio de otros varones en el marco de peleas en el AMBA entre 2010-2019”, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, dirigida por la Dra. Anahí Sy y co-dirigida por la Dra. María Jimena Mantilla.

La estrategia metodológica que desarrollé y empleé fue cualitativa y, más específicamente abrevé de la tradición sociológica de estudios biográficos cualitativos (Denzin, 1989; Meccia, 2019b). Dentro de este enfoque general, adscribo a la perspectiva comprensiva-hermenéutica de los estudios sobre la vida de los actores sociales (Schütze, 2008), con un particular énfasis en la producción narrativa de relatos sobre violencia y muerte (Bogner & Rosenthal, 2017; Presser, 2008).

Frente a las tradiciones estructuralistas y funcionalistas en ciencias sociales, el origen de los estudios biográficos³ en la década de 1930, así como su resurgimiento en la década de 1980, se ha enfocado en comprender cómo acción, biografía y contextos sociales se relacionan. La clásica antinomia agencia-estructura es, desde la perspectiva biográfica aquí retomada, superada en tanto sentido, acción social y rituales producen, estructuras sociales.

La estrategia metodológica implicó pensar los métodos, técnicas y conceptos en tanto conceptos sensibilizadores (Blumer, 1954) que sirvan como guías para analizar el vínculo entre relatos, violencia y sentidos. Por ello, la labor de interpretación en la tesis implicó un proceso iterativo entre los datos, los conceptos y las interpretaciones. La postura metodológica general fue de inducción analítica, y no de contrastación de hipótesis *a priori*. Así, en el análisis de las entrevistas acudo a conceptos y teorías para interpretar los datos y no realizo el proceso inverso.

La principal técnica que utilicé fue la entrevista narrativa, siguiendo la concepción hermenéutica (Alheit, 2012). A diferencia de otras modalidades, estas entrevistas implican una perspectiva de construcción de datos en una forma eminentemente inductiva, siguiendo el discurso o narración de los propios actores. Las entrevistas narrativas no solo permiten indagar en las descripciones y argumentos de los actores, sino en las narrativas de las experiencias vividas y, así, permitieron identificar sistemas de relevancia y elementos discursivos para interpretar y “moverse” en la vida cotidiana (Santos, 2009). Utilicé esta técnica —a diferencia de una conversación estructurada por guiones pre-armados como es más usual en otras investigaciones sobre homicidio (Dobash & Dobash, 2020)— para dar la libertad a los actores de estructurar y secuenciar el relato, haciendo uso de los recursos cognitivos y discursivos en los contextos de la entrevista.

³Para una detallada descripción e historización de esta perspectiva metodológica consultar Denzin (1989), Meccia (2019a) o Rosenthal (2004).

A su vez, el uso de esta modalidad de entrevista no solo se vinculó con el interés por el análisis narrativo (como perspectiva teórico-metodológica), sino con el mismo campo de estudio y la situación institucional de los entrevistados.

En las experiencias de trabajo de campo en temáticas y/o contextos vinculados con violencia y muerte, la entrevista debe representar un instrumento amoldable tanto a la situación del entrevistado, como del entrevistador y del contexto físico. En este sentido, describo estas entrevistas como plásticas. Debido a este carácter no dirigido, y por el propósito de seguir el relato a partir de los esquemas, tematizaciones y periodizaciones de los entrevistados, no empleé guías de pautas. Las entrevistas comenzaron con dos preguntas iniciales: a) *¿podrías comentarme sobre tu vida?*, y b) *¿qué momentos fueron importantes en tu vida?* Todas las entrevistas fueron grabadas digitalmente, y acompañadas por una presentación y un consentimiento informado.

La aplicación de entrevistas se dividió en dos grandes etapas de acuerdo a la cercanía y confianza con el entrevistado y, consecuentemente, al tipo de preguntas realizadas. En los primeros encuentros se aplicaron las entrevistas siguiendo el lema del “arte de no ir al grano” (Guber, 2005, p. 144). Durante los primeros encuentros (usualmente hasta la segunda entrevista) seguí lo más fielmente posible el orden y los temas propuestos por los entrevistados. A su vez, mantuve el nivel de la conversación lo menos abstracto y general posible. El desarrollo de las entrevistas en los primeros encuentros se guió y sostuvo por una serie de estrategias de conducción de narración (Leech, 2002; Rapley, 2001): repreguntar, repetir comentarios/frases, parafrasear afirmaciones, pedir aclaraciones, pedir definiciones, pedir ejemplificaciones, y utilizar interjecciones simples.

En encuentros posteriores (en general, luego de la tercera entrevista) viré hacia una estrategia más dirigida de preguntas, dentro de una etapa de seguimiento narrativo (Alheit, 2012, p. 16). Luego de que el narrador haya “terminado” o cerrado de relatar su historia comencé a realizar preguntas intrínsecas (*intrinsic questions*) (Chaitin, 2004). Estas preguntas se caracterizan por indagar en puntos que el entrevistado mencionó, pero que no profundizó o relacionó con otros. A su vez, empleé otras estrategias de preguntas más dirigidas, vinculando el relato con otros casos o la literatura sobre la temática.

Dos características teórico-metodológicas adicionales sobre las entrevistas merecen ser destacadas. Un primer aspecto es la necesidad de poner entre paréntesis mis propias apreciaciones y marcos de inteligibilidad para dar lugar a la racionalidad del entrevistado. El proceso de poner entre paréntesis —equivalente a la noción fenomenológica de suspender

la epoché (Husserl, 1983) o de *verstehen* criminológico (Ferrell, 1997)— implicó que indague en aspectos y opiniones consideradas incómodas tanto para ellos como para mí. Un segundo aspecto se vincula con la posibilidad y logro por crear las condiciones del relato (Meccia, 2011). El interés en indagar sobre las narrativas de los entrevistados implica brindar una situación dialógica (incluyendo el vínculo, confianza, etc.), contractual (relacionada con los acuerdos explícitos) y material (considerando el espacio, la infraestructura, etc.) para que pueda el entrevistado construir una narrativa. Esto implica brindar la oportunidad de que emerjan categorías nativas y racionalidades explicativas, lo cual solo puede ser capturado si se mantiene la consciencia flotante y se sigue el sendero discursivo que el entrevistado elabora (Valles, 1999, p. 219). Interpreté que ambas características son un esfuerzo consciente y analítico, y no una realidad dada por la misma técnica.

Un último aspecto vinculado con las entrevistas se relaciona la indagación en la temática de la violencia. Como tema eminentemente moral y disputado, hablar de violencia no es inocuo e implica sistemas de responsabilidad, excusación, justificación y negociación (Hearn, 1998). El mismo contexto de las entrevistas fue una interacción de negociación y disputa sobre los sentidos que adquiere este término. Opté por no preguntar directamente por “violencia” u “homicidio” a menos que fuese un tema propuesto por ellos. A su vez, evité inicialmente preguntar por los “por qué”, con el propósito de no obturar las conversaciones. Si bien el contexto carcelario y mi carácter de entrevistador imprimieron la “necesidad” de abordar estos temas, evitar un diálogo mecánico sobre el tema permitió indagar sobre otros aspectos de los relatos, sin ceñirnos a estas temáticas.

3. Dime cómo preguntas y te diré qué responderán

A continuación, presento tres estrategias que empleé durante el trabajo de campo y que permitieron explorar núcleos de sentido no indagados en otras instancias de la investigación. Presento estas tres estrategias a partir de ejemplos concretos de entrevistas.

3.1. Preguntas de ruptura: “¿por qué no le disparaste?”

Las preguntas de ruptura implicaron instancias en las que tensioné lo dicho por los entrevistados, con la intención de que expliciten reglas y sentidos tácitos de su presentación. Retomando el concepto de experimento de ruptura (Garfinkel, 1967), la “ruptura” fue una

oportunidad, no siempre exitosa, de romper el flujo cómodo y aceitado de las conversaciones, al descarrilar un relato/género e incursionar en aspectos “anormales” para el entrevistado.

En las entrevistas con los varones, el “descontrol” fue una referencia frecuente para explicar el momento del homicidio: aceleración, “estar fuera de sí” y “desconocer”, entre otros tantos relatos, fueron lógicas a partir de las que ellos me explicaban el homicidio y, puntualmente, la experiencia emocional de una pelea.

Las experiencias de descontrol y la comprensión y vivencia situacional enmarcada en estar “fuera de uno mismo” se erige sobre el principio de que el actor pierde referencia de coordenadas de interacción básicas. Siete de los entrevistados describieron vívidamente como la temporalidad y la agencia, en ese momento, quedaron en suspenso y aparentaron ser diferentes a su experiencia habitual en la vida cotidiana. ¿Pero qué tan “descontrolado” es este descontrol? ¿Hasta qué punto podemos analizar estas experiencias como no regidas por lógicas de relación, racionalidades y sentidos? En última instancia, ¿cómo pesquizamos críticamente el “descontrol”?

En la quinta entrevista con Pedro las reglas tácitas de la experiencia del descontrol emergieron como un tema y una ruptura en el contexto de la entrevista. Habiendo realizado otras cuatro entrevistas previas, consideré que ya tenía una referencia empírica clara de cómo estructuró su relato y de las narrativas que empleaba para explicarme su vida y el homicidio. Por eso, opté por preguntar “por qué” con la intención de evidenciar aspectos que él daba por sentado:

M: ¿Y me dijiste que tuviste tentativas?

P: Fue al primero que le disparé un tiro en la cara que le pasó de lado a lado [señala parte de ingreso y egreso de la bala en la cara]. Y... y la otra tentativa fue el tercero al que le di el disparo. En el brazo, también entrada y salida. De ahí me fui. Me estaba yendo y llega gritando la gente y como que... como que manejaba la batuta. Era como el que metía púa a ese. Y se metió la hija y se puso frente a él y no le disparé. Y me fui. Y me fui.

M: ¿Por qué?

P: Me fui, porque se venían todos.

M: ¿Por qué no le disparaste?

P: Porque se metió la hija [sube el tono, exasperado]. La hija era menor que yo. Era una pendeja. Si yo le tiraba a la hija morían los dos. Porque yo sabía el arma que tenía en la mano. Pero no le disparé. Me fui. Hicieron todos un quilombo en casa. Me fui a lo de un amigo, le pedí plata a otro amigo. Me terminé yendo. Y siguió todo el

quilombo esa noche. A las 2 semanas... Miento, me dijeron que este flaco que termina muriendo estaba internado y que estaban haciendo quilombo en mi casa. Y entonces mandé a un par de amigos a la casa de un muchacho que yo conocía que andaba con armas. (Pedro, 29 años).

Las descripciones de los homicidios estuvieron, en general, enfocadas en la adrenalina que “llevó” a ejercer violencia. La descripción de Pedro, y la decisión de no dispararle a la hija de uno de sus contrincantes, tiene la particularidad de explicitar una lógica tácita del ejercicio de violencia letal en ese contexto: los contrincantes eran los varones, y no la hija mujer joven. La ruptura que se genera en la entrevista —no solo indicada por su cambio en el tono de voz, sino por el dar por sentado por qué no le disparó en las primeras preguntas— permite postular que el descontrol y su experiencia responde a una lógica de vivir, ejercer y relatar la violencia. El descontrol no es con cualquiera, ni en cualquier contexto.

Los patrones explicativos y la inadmisibilidad de ciertos recursos se hicieron evidentes (al menos, en carácter de hipótesis a explorar en otras instancias) ante la pregunta que realicé. ¿Por qué no dispararle a una mujer en el contexto de una pelea barrial? ¿Qué implicaría esta acción y cómo se pusieron en juego las relaciones con los otros actores? Tocar estos temas “tensionaron” algunas de las reglas implícitas de los “conversables” sobre el homicidio.

3.2. Preguntas de tercerización

La diferenciación/asimilación entre los entrevistados fue un eje a partir del cual se estructuraron las presentaciones del yo: ser o no diferente a otros varones detenidos por homicidio emergió como un componente a partir del cual los varones se presentaban. Algunos acudieron a estrategias de asimilación (ser uno más dentro del montón), mientras que otros se diferenciaban de otros detenidos, realizando diferencias o particularidades.

Al ser la presentación del yo un aspecto central en el análisis de relatos biográficos, este elemento cobró relevancia para comprender qué elementos narrativos se volvían significativos: ¿qué sentido tenía diferenciarse o asimilarse? ¿Cómo cambiaban los relatos en función de este aspecto? ¿Cómo se vinculaban estas posturas con las formas de neutralización moral?

Las primeras entrevistas con Darío fueron extensas y él se mostró muy interesado en describir las circunstancias del homicidio y la dinámica situacional específica en la que ocurrió. No obstante, en el tercer encuentro me percaté de su reticencia a hablar de su

propia biografía: su foco narrativo estaba puesto en el homicidio y acudió a relatos de redención (Ferrito, Moore, Adshead, & Vetere, 2013; Liem & Richardson, 2014) para contarme lo sucedido.

Ante la resistencia por narrar su propia biografía, en nuestro cuarto encuentro opté por preguntarle por la vida de otros varones detenidos por la misma causa, con la hipótesis de que la pregunta “en negativo”, tercerizada en otros actores, podría hacer camino a un relato sobre sí mismo.

M: el otro día me hablaste de Rodrigo y Germán que, entiendo que están por homicidio también, ¿no? Y me quedé pensando si me podrías comentar sobre la vida de otros varones que están también por eso.

D: Eh, sí. Digo, a ellos los conozco bien, porque estamos juntos hace tiempo. (...). Pero lo que me pasó a mí, lo que viví, fue bueno... fue... [pausa larga] muy diferente de lo que suele pasar. Digo que los tipos que están acá en realidad están por otras cosas, tienen otra historia, otra vida, ¿no?

M: ¿otra vida?

D: sí, la mayoría están por violencia de género, ¿viste? Mataron a las mujeres, o por homicidio en contexto de robo. Pero, nada, y vienen de barrios pobres, sin educación. No, no digo que sean culpables de eso, pero no es que fueron inocentes en su vida, sino que se mandaron la suya, ¿me entendés? Sabían que, yo que sé, sabían en la que se metían, sabían en qué andaban y que podía terminar mal.

M: claro.

D: la mayoría de los tipos están acá por eso: mala junta, o drogas y siempre lleva a la violencia. Y lo mío es diferente.

M: ¿por?

D: porque no es que yo busqué lo que pasó. Lo mío fue un accidente, en una pelea. No, no fue algo intencional [acentúa la palabra]. Yo me descontrolé, estaba borracho además. Bueno, ya sabés, te conté. Y pasó lo que pasó, pero no fue intencional, intencional. Germán mató a su amigo: no estaba borracho, no... no nada. (Darío, 24 años).

La violencia es discursivamente un recurso ajeno, plantea Jeff Hearn (1998). Si bien no todas las narrativas “posicionan” la violencia en el otro, la mayoría de los relatos si se utilizan para diferenciarse de la violencia, reposicionándose moralmente y defendiendo el yo. Darío se diferencia de estos otros varones que “intencionalmente” mataron y que tuvieron trayectorias biográficas que explican este evento.

La tercerización fue central en todo el trabajo de campo, ya que permitió explorar la disputa dinámica que existe, dentro de contextos de encierro, sobre la violencia: esta es, como práctica a la que se le disputa el sentido, negada como repertorio del propio actor y referida a los “otros” detenidos. Así, realizar pregunta sobre terceros (similares, diferentes, amigos,

contrincantes) permitió explorar los límites con los que cada entrevistado se posicionaba a sí mismo y cómo gestionaba las características “buenas” y “malas” de su persona.

3.3. Las preguntas sobre la obviedad: “obvio, nos agarramos a las piñas”

La obviedad es un eje que atraviesa toda producción narrativa: algunos temas ameritan ser mencionados, otros ameritan ser obviados. Obviar un tema no es, claro, un acto espontáneo, sino un esfuerzo activo del entrevistado y del entrevistador por dejarlo al margen de lo hablado. Esto parte de la premisa de que los temas que surgen y se elaboran (en el sentido de que se construyen) en una entrevista son seleccionados, moldeados, presentados y negociados (aceptados o retados).

Con todos los entrevistados, el carácter general de sus biografías fue esgrimido para convencerme de un relato. Asimismo, en este proceso retórico y emocional, ellos administraron y gestionaron un potencial estigma sobre ser un “homicida” (Henson & Olson, 2010). La violencia “fue producto de” algunos de los motivos y situaciones destacadas. En las entrevistas que realicé hubo diversos temas obviados que identifiqué, pero uno fue el que utilicé para realizar indagaciones empíricas: el “saber pelear” siendo varón.

Jorge tenía 21 años cuando lo conocí y estaba detenido por el homicidio de un vecino, con el que había tenido diversas peleas por la división de ambas propiedades. En el segundo encuentro que tuvimos me comentó sobre la historia de la relación con su vecino:

J: nunca nos llevamos bien. Desde chicos. Pero tampoco es que nos matábamos, solo que no había onda, ¿viste? Él por un lado, yo por el mío. Pero nuestras hermanas se llevaban de 10. (...). Pero cuando muere la vieja y, bueno, él vivía solo ahí, empezamos a tener quilombos, porque el muy guacho, ¿sabés lo que empezó a hacer? [ríe]. Corrió el cerco de atrás. Viste, teníamos un cerquito entre su casa y la mía y lo movió.

M: movió el cerco que dividía las casas.

J: así como escuchás. Yo que sé para qué. Para tener más tierra del lote para la huerta. Y que sé. Y cuando lo encaro es que pasó todo esto.

M: ¿qué pasó?

J: y bueno obvio nos agarramos a las piñas y fue cuando se me fue la mano y terminó muriendo (Jorge, 21 años).

Aunque no profundiza en esta parte de su relato en su narrativa de descontrol (“se me fue la mano”), Jorge da cuenta del irse a las piñas como algo “obvio”. Al igual que la mayoría de los varones entrevistados en esta tesis, él da por sentado la “reacción” de pelear. No solo es

esta reacción obviada, sino que el “saber hacer” es tácito en los relatos. Aproveché esta oportunidad para indagar en qué tan obvio era esta reacción para él:

M: el otro día me comentabas cómo empezó la pelea con tu vecino, que había movido el cerco, y me quedé pensando en que me dijiste que se agarraron a las piñas.

J: sí. Nos agr... bueno, yo le emboqué una [ríe].

M: claro. Me llamó la atención que dijeras que era obvio que te agarraste a piñas.

J: y... si [sonríe], ¿qué iba a hacer? Con estos tipos, con fisuras no podés hablar bien, es como que no entienden. Bah, entienden cuando te vas a las manos. Y me fui a las manos [ríe]. Uno sabe con quién se puede hablar y con quién no, y este tipo siempre me boludeaba. Digo, a mí, a mis hermanas, a sus hermanas, a todos. Ni da perder el tiempo.

M: ¿por?

J: porque quedás como un boludo (Jorge, 21 años).

A diferencia de otros relatos, en los cuales se utilizan narrativas de redención o expiación, Jorge culpa a quien murió. No obstante, la culpabilización de la víctima —como estrategia de neutralización clásica (Sykes & Matza, 1957)— no resulta tan relevante como la defensa que el entrevistado realiza sobre su acción y, al mismo tiempo, la explicitación de la violencia como recurso legítimo ante una potencial o efectiva defensa del respeto (“quedar como un boludo”).

A partir de este intercambio, indagamos posteriormente en las peleas previas que había tenido y, en este proceso, pude delimitar el sistema de relevancia con el que signaba una agresión física como pelea o no. En los diferentes relatos, la violencia física es a veces explicitada y explicada, pero en otras instancias es negada, ignorada o sacralizada. Algunos varones enaltecen el uso de la violencia física, mientras otros no brindan explicaciones sobre sus propias trayectorias en el uso del cuerpo y de la pelea.

El uso de armas de fuego, a su vez, está presente en algunos relatos como una realidad “dada”, inclusive dentro de sectores socio-económicos medios. Estos aspectos están excluidos de la esfera de la decisión y se presentan como hechos. Estas negaciones y silencios no son ausencias de acción o de sentido, sino el resultado de estrategias desplegadas para reproducir sentidos en torno a lo “obvio” o no problemático (Zerubavel, 2018): “el lógico que resuelva esta disputa con este sujeto de esta forma”.

Del mismo modo en que el estudio de las narrativas permite analizar qué aspectos son realizados y estilizados (el contexto, las redes vinculares, la defensa personal, etc.), también permite analizar las omisiones y los silencios. Estos silencios variaron en los relatos, de

acuerdo con las formas particulares con las que me presentaron sus vidas y, además, de acuerdo a las mismas trayectorias objetivables. A pesar de esta heterogeneidad, el carácter generizado de los homicidios se mantuvo insinuado, pero no explicitado en todos los casos. Es a partir de que ellos eran varones y se enfrentaron con varones que se puede comprender sus narrativas. Como plantea Eviatar Zerubavel (2006) existen “elefantes en la habitación”, públicamente desconocidos, que requieren del esfuerzo colectivo y personal para producirse. Para los varones que entrevisté el vínculo “entre machos” con la víctima es medular para comprender las narrativas. Sin este elemento, que es tácito en las entrevistas, los relatos pierden coherencia.

4. Conclusiones

El objetivo de esta ponencia fue, a partir de una experiencia de trabajo de campo, reflexionar sobre cómo entrevistamos a varones que ejercieron violencia. Dentro de los desafíos que existen al trabajar esta temática sobresale cómo preguntar por un tema —la violencia misma— que es objeto de disputa y negociación. En la situación de entrevista este tema también es negociado, implicando así gestiones en cómo nos presentamos.

Las tres estrategias que menciono en este trabajo fueron instancias que encontré para indagar en núcleos de sentido que no logré acceder frente a otras estrategias. Indagar en obviedades o aspectos silenciados, realizar pequeños experimentos de ruptura y realizar preguntar de tercerización fueron oportunidades para dilucidar los sentidos que se ponen en juego en las entrevistas, los modos en los que los entrevistados quieren ser vistos, y los modos en los que narrativamente controlamos estas interacciones. Lo obvio de reaccionar con un golpe, lo implícito de no dispararle a una mujer en una pelea entre varones y las diferencias con quienes “efectivamente” son violentos fueron vetas a partir de las cuales pude indagar el sentido de la violencia.

De ningún modo estas son estrategias novedosas. Por el contrario, los trabajos micro-sociológicos han sabido aprovechar estas “vetas” para explotar las experiencias de trabajo de campo. No obstante, revisiones bibliográfica sobre la producción de la últimas dos décadas sobre violencias y violencia letal (Di Marco, 2019; Imbusch, Misse, & Carrión, 2011; Schuh Reif & Di Marco, 2019) muestran al menos dos tendencia. Primero, a la compartimentalización de los estudios en subtipos (quienes estudian violencia hacia las mujeres, quienes estudian violencia institucional, etc.) y, segundo, el “acartonamiento” metodológico hacia estrategias estandarizadas o, al menos, con menores esfuerzos de

pensar la producción de los datos. La tendencia a formalizar las metodologías en la investigación de violencia letal (con cuestionarios pre-armados, guías estructuradas, operacionalizaciones de definiciones étic estandarizadas, etc.) parecería mostrar un olvido por la potencia heurística de estas herramientas.

Las estrategias que menciono en los ejemplos fueron algunas de las instancias exitosas para llevar adelante los relatos. No obstante, también existieron oportunidades en las que obturaron la charla, generaron rispideces o, simplemente, fueron anuladas por los entrevistados. Así, es necesario recordar que toda estrategia y apuesta metodológica tiene que ser pensada situadamente y, puntualmente, en el marco de un vínculo que se actúa y ritualiza (Miller & Tewksbury, 2001). Las investigaciones sobre violencia letal, y puntualmente los estudios que toman en cuenta de los actores que ejercieron la violencia, requieren un cuidadoso proceso de reflexión que permita identificar el proceso por el cuál se producen los relatos. Así, se podrán explorar con mayor profundidad nuevas líneas de indagación que tomen en cuenta la construcción activa de las entrevistas.

5. Referencias bibliográficas

- Alheit, P. (2012). La entrevista narrativa. *Plumilla Educativa*, 10(2), 11–18. <https://doi.org/10.30554/plumillaedu.10.84.2012>
- Aspden, K., & Hayward, K. K. (2015). Narrative Criminology and Cultural Criminology: Shared Biographies, Different Lives? En L. Presser & S. Sandberg (Eds.), *Narrative Criminology: Understanding Stories of Crime* (pp. 235–259). Nueva York: NYU Press.
- Auyero, J., Bourgois, P., & Scheper-Hughes, N. (2015). *Violence at the Urban Margins (Global and Comparative Ethnography)*. Nueva York: Oxford University Press.
- Blumer, H. (1954). What Is Wrong with Social Theory. *American Sociological Review*, 18, 3–10. Recuperado de https://brocku.ca/MeadProject/Blumer/Blumer_1954.html
- Bogner, A., & Rosenthal, G. (2017). Biographies-discourses-figurations: methodological considerations from the perspectives of social constructivism and figurational sociology. En G. Rosenthal & A. Bogner (Eds.), *Biographies in the Global South* (pp. 15–49). Frankfurt: Campus.
- Briggs, D. (2011). Tales from prison: reflections on a decade of offender research. *Safer Communities*, 10(4), 31–35. <https://doi.org/10.1108/17578041111185695>.Link
- Chaitin, J. (2004). My Story, My Life, My Identity. *International Journal of Qualitative Methods*, 3(4), 1–15. <https://doi.org/10.1177/160940690400300401>
- Denzin, N. (1989). *Interpretative biography. Qualitative Research Methods*. Newbury Park: SAGE Publications.
- Di Marco, M. H. (2019). *La producción de conocimiento sobre violencias ocurridas en Argentina, 2001-2016*. Universidad Nacional de Lanús.
- Dobash, R., & Dobash, R. E. (2020). *Male–Male Murder*. Nueva York: Routledge.
- Ferrell, J. (1997). Criminological verstehen: Inside the immediacy of crime. *Justice Quarterly*, 14(1), 3–23. <https://doi.org/10.1080/07418829700093201>
- Ferrito, M., Moore, E., Adshead, G., & Vetere, A. (2013). *Life After Homicide: Exploring Accounts of Recovery and Redemption by Mentally Disordered Offenders in a High Security Hospital*.
- Garfinkel, H. (1967). *Studies in ethnomethodology*. New Jersey: Prentice-Hall.

Goffman, E. (1961). *Asylums: Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates*. Recuperado de <https://www.amazon.com/Asylums-Essays-Situation-Patients-Inmates/dp/0385000162>

Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.

Hearn, J. (1998). The Violences of Men: How Men Talk about and How Agencies Respond to Men's Violence to Women. En *The Violences of Men: How Men Talk about and How Agencies Respond to Men's Violence to Women*. <https://doi.org/10.4135/9781446279069>

Henson, J. R., & Olson, L. N. (2010). The Monster Within: How Male Serial Killers Discursively Manage Their Stigmatized Identities. *Communication Quarterly*, 58(3), 341–364. <https://doi.org/10.1080/01463373.2010.503176>

Husserl, E. (1983). *Ideas pertaining to a pure phenomenology and to a phenomenological philosophy. First book: General introduction to a pure phenomenology*. Dordrecht: Kluwer.

Imbusch, P., Misse, M., & Carrión, F. (2011). Violence Research in Latin America and the Caribbean: A Literature Review. *International Journal of Conflict and Violence*, 5(1), 87–154.

Innes, H., Tucker, S., & Innes, M. (2017). Murderous thoughts: the macro, micro and momentary in theorizing the causes and consequences of criminal homicide. En F. Brookman, E. Maguire, & M. Maguire (Eds.), *The handbook of homicide* (pp. 3–19). Chichester: Wiley Blackwell.

Jacobs, J. B. (1974). Participant observation in prison. *Urban Life and Culture*, 3(2), 221–240.

Leech, B. L. (2002). Asking questions: Techniques for semistructured interviews. *PS - Political Science and Politics*, 35(4), 665–668. <https://doi.org/10.1017/S1049096502001129>

Liebling, A., Price, D., & Elliott, C. (1999). Appreciative inquiry and relationships in prison. *Punishment and Society*, 1(1), 71–98. <https://doi.org/10.1177/14624749922227711>

Liem, M., & Richardson, N. J. (2014). The Role of Transformation Narratives in Desistance Among Released Lifers. *Criminal Justice and Behavior*, 41(6), 692–712. <https://doi.org/10.1177/0093854813515445>

Meccia, E. (2011). El tiempo es un dibujo. En *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad* (pp. 145–192). Buenos Aires: Gran Aldea.

- Meccia, E. (2019a). *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*. Santa Fe: Ediciones UNL.
- Meccia, E. (2019b). Cuéntame tu vida. Análisis sociobiográfico de narrativas del yo. En E. Meccia (Ed.), *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas* (pp. 63–96). Santa Fe: Ediciones UNL; EUDEBA.
- Miller, M., & Tewksbury, R. (2001). *Extreme Methods: Innovative Approaches to Social Science Research* (J. M. Miller & R. Tewksbury, Eds.). Boston: Allyn & Bacon.
- Noel, G. (2011). Algunos dilemas éticos del trabajo antropológico con actores implicados en actividades delictivas. *Ankulegi*, (15), 127–140.
- Presser, L. (2008). *Been a heavy life. Stories of violent men*. Illinois: University of Illinois Press.
- Presser, L., & Sandberg, S. (2015). Introduction. What is the story? En *Narrative Criminology: Understanding Stories of Crime* (pp. 1–20). <https://doi.org/10.1007/BF00999514>
- Rapley, T. J. (2001). The art(fulness) of open-ended interviewing: Some considerations on analysing interviews. *Qualitative Research*, 1(3), 303–323. Recuperado de <https://www.uts.utoronto.ca/~kmacd/IDSC10/Readings/interviews/analysis-3.pdf>
- Riches, D. (1986). The phenomenon of violence. En D. Riches (Ed.), *Anthropology of violence* (pp. 1–27). Oxford: Blackwell.
- Rosenthal, G. (2004). Biographical Research. En C. Seale, G. Gobo, J. F. Gubrium, & D. Silverman (Eds.), *Qualitative Research Practice* (pp. 49–65). <https://doi.org/10.4135/9781848608191.d7>
- Santos, H. (2009). Adolescents and Experiences with Violence: making sense of subjective interpretations of life-world. *Vibrant*, 7(2), 135–165.
- Schuh Reif, K., & Di Marco, M. H. (2019). Biografias de homens e mulheres autores de violência: uma revisão bibliográfica sobre o uso de métodos com trajetória para o entendimento do fenômeno sociológico. *Conversas & Controversias. Revista de Graduação e Pós-Graduação em Ciências Sociais Escola de Humanidades*, 6(2), e-34317.
- Schütze, F. (2008). Biography Analysis on the Empirical Base of Autobiographical Narratives: How to Analyse Autobiographical Narrative Interviews – Part one. *European Studies on Inequalities and Social Cohesion*, 1(2), 153–242. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.

Shaw, D. M., Wangmo, T., & Elger, B. S. (2014). Conducting ethics research in prison: why, who, and what? *Bioethical Inquiry*, 11, 275–278. <https://doi.org/10.1007/s11673-014-9559-7>

Sykes, G. M., & Matza, D. (1957). Techniques of neutralization: a theory of delinquency. *American Sociological Review*, 22(6), 664–670.

Umaña, R. C. (2018). Consideraciones metodológicas para la investigación con privados de libertad: reflexiones de una experiencia en cárceles de Costa Rica. *Acta sociológica*, 75, 11–35.

Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

Zerubavel, E. (2006). *The elephant in the room. Silence and denial in everyday life*. New York: Oxford University Press.

Zerubavel, E. (2018). *Taken for Granted: The Remarkable Power of the Unremarkable*. Princeton: Princeton University Press.